



"La importancia de las humanidades en la actualidad colombiana"

Por: Steven Puello Solano.

Estudiante del Programa de Filosofía.

Universidad de Cartagena.

spuellos2@unicartagena.edu.co

Abstrac:

Durante el transcurso de este texto, se intentará dilucidar, no de la forma en cómo se constituyen las humanidades en Colombia, sino, acerca de la importancia de las humanidades, en la actualidad de una sociedad colombiana que suele medir el progreso y el desarrollo del país sólo a partir del crecimiento económico del P.I.B, de resultados materiales ligados al uso de la ciencia y de la técnica; dejando relegado a lo “inútil”, cualquier reflexión realizada desde las humanidades en pos de un mismo fin (progreso y desarrollo), lo que sustenta el histórico prejuicio de que en pos de un desarrollo visto desde las humanidades, poco tienen estas que aportar a dicho desarrollo y progreso, pues, “no aportan” algo en concreto. Ahora, ¿será que el estudio de las humanidades puede ayudar a sanar nuestras problemáticas sean de índole económica, social, educativa, cultural, humana, científica, etc.? Intentar develarlo será el eje de este trabajo.

Introducción:

Menester resulta aclarar que, los conceptos Humanidades y Ciencias Humanas, pese a compartir similitudes en su carga semántica, y a pesar de muchas veces ser utilizados como sinónimos, no significan lo mismo, debido a que, emergen en contextos y tiempos distintos, provocando que, entre ambos existan ciertas diferencias. Las humanidades, por ejemplo, serán históricamente relegadas desde la antigüedad, al estudio reflexivo acerca del hombre y su relación con las letras y el arte, mientras que, los números serán propiedad privada de los científicos. Solo hasta el siglo XIX, Dilthey, un notable pensador alemán, tendrá la idea de que se puede dotar a estas *Ciencias del espíritu* (humanidades), de un método que permita mediante un análisis riguroso, obtener verdades o axiomas tal y como las obtienen los científicos en las ciencias naturales. Así, haciendo uso de las ciencias naturales (los números y sus ecuaciones) y de las humanidades (las letras y sus reflexiones), se puede abarcar de manera más detallada y precisa lo que significa el hombre. Esto conllevará a la consolidación de disciplinas como la sociología, la antropología, la

psicología, la economía, entre otras. A estas disciplinas Michael Foucault las denominará: Ciencias Humanas². Por las divergencias en el surgimiento de ambas categorías y en el modo de abordar las problemáticas, entre humanidades y ciencias humanas, es que este ensayo se referirá específicamente a la importancia de las humanidades y no a la de las ciencias humanas, entendiendo por humanidades en este caso la Historia, la Filosofía, la Lingüística y la Literatura, incluyendo las artes, no sin dejar de lado, el aporte que puedan dar esas disciplinas que hoy se conocen como ciencias humanas o sociales, dentro de las cuales también se incluye a la Historia.

A continuación, un pequeño esbozo de lo que podría cada una (historia, filosofía, lingüística y literatura) aportar desde su campo en pos de solventar las actuales problemáticas que, al parecer, ni la ciencia ni la economía han podido resolver con independencia de las humanidades.

1. El aporte de la historia.

Es evidente que, la historia como resultado de las acciones del hombre a lo largo de la existencia de la humanidad; se torna una bitácora, una memoria universal para todo hombre que llega a este gran espacio llamado mundo, por tanto, el hombre virtuoso desde su presente, analizará el pasado mirando hacia el futuro, acudiendo a la historia en busca de respuestas que la filosofía le ayudará a esclarecer con la ayuda de la historia, la *maestra de la vida*. Para Archila Neira, de este análisis el hombre extraerá información necesaria para comprender y transformar su presente evitando, en la medida de lo posible, un futuro que no le garantice una vida digna. Ejemplo:

El historiador contemporáneo, a su modo, es un nuevo alquimista. La diferencia es que la transmutación increíble y maravillosa no es ya sobre metales preciosos, sino sobre la arcilla del pasado. El historiador es también una especie media entre la poesía, el humanismo y la ciencia. Perder alguna de estas dimensiones es sacrificar la riqueza de su oficio (Archila Neira, p.77).

La historia, por ejemplo, permite responder a preguntas que se plantean desde la filosofía, la literatura, la antropología, la sociología y otras disciplinas, entre esas la ciencia; su estudio permite poner en tela de juicio los argumentos históricos que hoy se presentan como verdades y analizar qué tan viables serían en función de las necesidades. Yendo al pasado se podría encontrar acontecimientos que, al entender sus causas, permitan crear soluciones relacionadas con meollos políticos, sociales, económicos y educativos en lo actual. El historiador juega con el pasado, lo estudia y lo transforma en acciones del presente, es como diría Archila

² Para información más detallada dirijase al texto escrito por el francés Michael Foucault titulado: *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*, siendo más preciso, al capítulo X del trabajo académico en mención, titulado: *Las ciencias humanas*. Se puede encontrar dicho trabajo académico en la dirección siguiente: https://monoskop.org/images/1/18/Foucault_Michel_Las_palabras_y_las_cosas.pdf.



Neira, un alquimista. Sin embargo:

Lo importante es ser conscientes de nuestra responsabilidad en la transmutación del pasado. Entender que nuestro conocimiento no es ingenuo y que jugamos un papel en la sociedad contemporánea. Nosotros contribuimos no sólo a entender nuestra sociedad sino a construirla o a destruirla. En ese sentido el oficio del historiador es una actividad del presente (Archila Neira, p.84).

Así, el estudio de la historia resultará fundamental para reflexionar acerca de un pasado intrínsecamente relacionado con el actual presente en términos de política; permitirá entender el motivo por el cual ese pasado resulta para los colombianos un eterno presente, el por qué se repite una y otra vez el mismo ciclo de desesperanza, pobreza y deshumanización cada cuatro años. ¿Desconocer nuestra historia es una condena a repetir toda esta debacle humana hasta que hacia ella (la historia) no se mire de forma crítica? Conocer la historia resultará fundamental para no seguir recayendo en errores de índole humana, política, económica, errores que, no tienen un origen arraigado en la contemporaneidad sino en un pasado; razón por la cual dichos flagelos (corrupción, nepotismo y violencia civil) se han venido agudizando con el paso del tiempo. Como país, conocer nuestra historia resultará esencial para filosofar al respecto y así prevenir democracias corruptas que han encausado el destino de esta nación bajo la dinámica de un eterno retorno que tiene como punto de partida y llegada: la pobreza, el subdesarrollo, la violencia y la corrupción.

2. El aporte de la filosofía.

De lo anterior se podría decir que, los actuales problemas culturales, políticos, sociales, morales, económicos y educativos son directamente proporcionales al desconocimiento de nuestra historia, de las ideas éticas, artísticas, políticas, económicas, filosóficas e incluso científicas, derivadas del pensamiento crítico de pensadores nacidos en estas tierras que, por desconocerlos, es decir, al pasar por alto el trabajo intelectual de ciertos pensadores, muchos pecan de ingenuos al creer que, al reproducir casi que de manera exacta las teorías epistemológicas de "x" autor gringo, francés, inglés o alemán dentro de un aula de clases, sin la menor revisión crítica hacia el conjunto de ideas importadas, se está ayudando a resolver los actuales problemas sociales, económicos, culturales, morales y políticos. Quizá sea esta ingenuidad, la que contribuya a parte del prejuicio de los tecnócratas, a que mucha gente piense que la filosofía nada tiene que ver con la realidad práctica.

La filosofía en la actualidad -debido al prejuicio histórico acerca de su "inutilidad"- corre el riesgo de desaparecer de las ofertas académicas de muchas universidades aun cuando ella yace en la atmósfera al igual que el oxígeno. Ambos (la filosofía y el oxígeno) suplen un papel muy

parecido en el ser humano, resultan indispensables para mantener la vida (el oxígeno) y el buen vivir (la filosofía). La filosofía motiva al individuo a hallar la certeza de su propio camino mediante el pensamiento, la experiencia, la interpretación. Este proceso, inexorable para cualquier individuo, le permite sobrevivir sin privar de la vida o de la dignidad a otro individuo, visión contraria a la de tecnócratas de razón instrumental los cuales creen que, para sobrevivir -haciendo uso de sus dotes físicos e intelectuales- pueden pasar por encima de otro ser humano y de la naturaleza, sin importarles las consecuencias de dicha acción.

El auge de la ciencia y la técnica en pos de la modernización, progreso y desarrollo de las sociedades, exige al individuo resultados prácticos, cuantificables, lo cual ha hecho que jóvenes de distintas latitudes vean una vida exitosa -en términos financieros-, en el estudio de carreras que posean cierta demanda en el mercado laboral; carreras obviamente de marcado carácter técnico y científico, dejando de lado el estudio de las humanidades, entre estas, la filosofía que, debido a no ofrecer aportes concretos, reales y prácticos, como las ingenierías, la economía, la medicina, entre otras, resulta "inútil". Por ejemplo:

En el mundo actual saturado de tantas profesiones que a diario pierden su valor por los golpes que les propugna la aceleración tecnológica, nada tiene de extraño que la dedicación exclusiva a la filosofía sea vista por algunos casi como una extravagancia, o la forma más refinada de ser toda la vida un "muerto de hambre" (Guadarrama, 1998, p.1).

Ante lo anterior, surge una interrogante: al reflexionar sobre la ética, la moral, el uso de la ciencia (en pos de la modernización, el desarrollo, el progreso) y sus posibles consecuencias tanto positivas como negativas, ¿no está siendo la filosofía, concreta y práctica? o acaso ¿para comprobar la veracidad de lo dicho por la filosofía al respecto, el argumento usado debe ser pasado por el método científico?

Respecto a la *función social* o el papel de la filosofía en la actualidad cartagenera, se podría decir que, como requisito para ser un buen guardián de cualquier ciudad, deberá cualquier individuo por lo mínimo tener criterios básicos sobre filosofía y ponerlos en práctica dentro del escenario político, puesto que, estos le permitirían desempeñar un buen papel. Frente a esto, claramente se puede constatar por qué el "Duque" de Cartagena (Manolo) -quién en desatinadas declaratorias ante los medios de comunicación³, expuso su opinión sobre la importancia de la

³ A continuación se dejarán dos enlaces cibernéticos en donde se podrá encontrar información tanto escrita como audiovisual en relación a la entrevista realizada a Manuel Vicente Duque (quién fue Alcalde de Cartagena de Indias 2016) <https://www.youtube.com/watch?v=8Xi2dDQ1n2A> - <http://blogs.elespectador.com/politica/politicamente-insurrecto/alcalde-manolo-duque-serio-la-filosofia-no-sirve-nada>



filosofía, relegando su estudio al terreno de lo inútil para jóvenes de muy bajos recursos-, se desempeñó pésimamente como guardián de la ciudad (alcalde), y cómo el “Corralito de Piedra” se vio desprotegido en cuestiones educativas, sociales, culturales, de desempleo y crecimiento económico durante su administración distrital, aun siendo “La heroica” -hoy sin héroes- poseedora de 19 kilómetros de murallas.

Sin embargo, ¿qué tanto pueden proteger aquellos históricos muros si el origen de los malestares sociales no viene de afuera si no que aflora y pulula desde el corazón de la ciudad: de su corrupta e ineficiente administración? El filosofar acerca de la actual condición social, política, cultural, económica y moral, bien podría ayudar a mitigar los meollos que hacen de nuestra sociedad un organismo enfermo, incluso, a extirpar ese cáncer que desde cierto tiempo hace metástasis. La filosofía blinda al individuo de intenciones demagógicas, a la democracia la salvaguarda de la corrupción; la filosofía por lo menos sirve para reflexionar ante actos que atenten contra la colectividad y, al parecer, el Sr. Manuel Duque ignoraba ello, o, a lo mejor infringió las leyes a su favor siendo consciente de su delito, ya que tenía la total seguridad de que el pueblo, muy probablemente no notaría la corrupción puesto que, poco filosofa acerca de sus condiciones materiales y espirituales.

Ante el hecho de Manuel Duque, bien se podría preguntar acerca del papel que ha desempeñado la filosofía al interior de la política, sobre el uso que se la ha dado a la filosofía en el territorio nacional durante las últimas décadas, ¿al interior del congreso, se filosofa acerca de las problemáticas políticas, sociales, culturales y económicas o se encuentra la filosofía al servicio de los intereses privados e individualistas de los politiqueros que gobiernan? La filosofía posee el don y el deber de humanizar la política y a quienes la ejecuten, lo mismo aplica para la ciencia y los científicos; el filosofar lleva a construir y regular un entorno a partir de las capacidades y necesidades, por lo que resulta fundamental su carácter lógico y racional para administrar recursos y finanzas, no obstante, algunos sujetos sin la más mínima idea de lo que es la filosofía, debido al nepotismo democrático y al clientelismo, llegan a ocupar altos cargos políticos con diplomas falsificados, diplomas que gracias a la santísima trinidad no son de “filósofos”, pues, confirmarían aquel prejuicio histórico acerca de la “inutilidad” de la filosofía. Ahora, ¿tendrá que ver la actual condición cultural, social, moral, económica y política con la poca actividad filosófica en función de las problemáticas?

3. El aporte de la lingüística y la literatura.

No sólo la filosofía posee aquella *función social* que le atribuye Horkheimer, a *esa constante crítica a lo establecido*; también se encuentra en la historia, en la literatura, en la pintura, en la poesía,

en cualquier destello de arte. En la lingüística, por ejemplo, emergida de la filología, se encuentra la manifestación más pura de una sociedad: su lengua, que es de donde se estructura su economía, su filosofía, su política, por ende, esta resulta fundamental para indagar de dónde proviene todo ese conocimiento ensamblado al interior de una comunidad, para así reflexionar con más claridad acerca del horizonte simbólico del hombre. En la actualidad, la lingüística permite analizar al hombre no sólo a través de sus acciones sino a partir de lo que dice, cómo lo dice y cuándo lo dice, análisis que, sería muy pertinente en los discursos de los políticos, cada vez más plagados de falacias que apelan a un lado emocional. Así, esta ciencia de la lengua permitirá tanto prevenir la demagogia en jornadas electorales como un adecuado uso de los conceptos.

Ligado a este buen uso de los conceptos aparece la literatura y la poesía, cargadas siempre de filosofía e historia. *Cien años de Soledad (1967)*, no fue producto sólo de la prolífica imaginación de "Gabo"; sí tuvo ella algo que ver, sí, en parte, pero la mayoría de su obra obedece a una radiografía literaria realizada a la Colombia de su contexto; lo que se quiere decir es que, sin todas esas problemáticas en la Colombia de aquel entonces, la proverbial imaginación de García Márquez se tendría que haber visto un poco más forzada durante la redacción de su nóbel.

Con lo anterior se intenta decir que, respecto a un posible despertar de las conciencias acerca de nuestra verdadera realidad, no sólo científicos, economistas, políticos, lingüistas, historiadores, antropólogos, sociólogos, paleontólogos, y filósofos tendrían trabajo que hacer, sino también artistas, poetas y literatos, ya que si bien, el modernismo, corriente artística, política, estética, filosófica que emerge como respuesta a la reacia cosificación de la humanidad, mediante la aplicación de la técnica y la ciencia sobre la naturaleza como sinónimo de desarrollo humano; será un movimiento artístico de vanguardia propio de Latinoamérica con el poeta nicaragüense Rubén Darío al frente y el escritor colombiano, José Asunción Silva, como predecesor.

Se tendría que echarle un vistazo a la amplia producción literaria de nuestros escritores y artistas, puesto que, allí se encuentra no sólo destreza intelectual con la pluma y el pincel, sino también parte de nuestra historia como también críticas hacia la misma con un talante filosófico al nivel o quizá superior al de los grandes artistas y letrados de Oriente y Occidente. No estaría de más rescatar el trabajo investigativo que se tomaron y se siguen tomando nuestros escritores para realizar obras de colosal envergadura intelectual y cultural; esto se evidencia en la refinada prosa del *De sobremesa (1925)* de José Asunción Silva. En esta se encuentra un modernismo crítico y a la vez nostálgico respecto al atrasado proceso de modernización de la Colombia de su tiempo. En la considerable producción literaria de José María Vargas Vila, conformada por más de 30 volúmenes de novelas y ensayos; se encuentra también radiografías de la sociedad colombiana de finales



del siglo XIX e inicios del XX; en ésta, se podría remitir a esos contextos y no sólo tener la dicha de recrearlos hasta creer vivir en ellos, sino de aprender al tiempo sobre nuestra historia. Su novela *La flor del fango* (1910) podría dar ilustraciones de lo que se ha intentado expresar.

Sobre nuestro pasado histórico, se puede acudir al trabajo literario de Pedro Gómez Valderama, El autor de *La otra raya del tigre* (1977) de otras novelas y ensayos; entremezcla la poesía, la literatura, la historia y la ficción, para dar en su escritura, una perspectiva propia y crítica de América Latina. A los 25 años, producto de una constante preocupación por la situación política y económica de su *villorrio* y de su manía de rimar todo satíricamente, era ya Luis Carlos López, un poeta reconocido y elogiado por los grandes intelectuales rusos del siglo XX. El autor de poemas intitolados como *A mi ciudad nativa*, *Así habló Zaratustra*, entre otros, salió bien librado de la crítica de los *formalistas* rusos, no sólo por su particular rima heredada de Quevedo y los místicos poetas del “siglo de oro español”, sino por la conexión telúrica, espiritual y mística entre su rima, su sátira y el contexto social de su natal Cartagena de Indias.

La María (1867) del Maestro Jorge Isaacs, es una joya de nuestra literatura. Lejos de ser su drama central, un amorío desahuciado en medio de la flora y la fauna, este relata cual Fals Borda en su *Historia doble de la costa* (1979), no sólo los modos de vida de las anfibias sociedades colombianas del siglo XIX aledañas a los ríos, sino también sobre la geografía e hidrografía de nuestro país. ¿Por qué rescatar estos personajes? para fortalecer nuestra identidad a partir de la cultura, pues la literatura es esa facultad estética que posee la filosofía para auto embellecerse; la filosofía es esa conciencia crítica que acerca de sí misma adquiere la historia y esta es toda la literatura y la filosofía que existe... incluyendo lo realizado por el hombre a partir del método científico.

No se trata de crearles un parnaso o un Olimpo a estos personajes de nuestra historia a partir de perspectivas estéticas y obedecer sus postulados como imperativos categóricos reguladores de la conducta; no se habla aquí de instaurar mármoles de sus figuras al fundar réplicas de las polis griegas o de los territorios adjuntos a la grandeza romana en cuanto se ponga en marcha la modernización del país; aquí se refiere a la idea de tener a estos ilustres pensadores de referentes culturales, como cierta base de nuestra filosofía, identidad o cultura a la hora de continuar la postergada modernización de nuestra sociedad que no se logrará a partir de la aplicación de las reflexiones realizadas desde las humanidades con independencia de la ciencia, economía y, mucho menos con la aplicación de la ciencia y la economía con independencia de las humanidades, como en algún momento lo previeron tecnócratas, economicistas y científicistas.

Todas las concepciones que se utilizan para relacionarse en la sociedad, las leyes jurídicas y científicas, las políticas sociales y económicas, etc., son producto de la reflexión histórica, artística,

lingüística, literaria y filosófica acerca del pasado, presente y futuro⁴. Es por ello que, al igual que la ciencia y la economía, también la historia, la filosofía, la lingüística, la literatura (el arte), tienen mucho que aportar como sociedad si de transformarla y construirla para bien de todos se precisa.

Conclusión:

Colombia, país actualmente abarrotado de problemáticas de variada índole, no podrá alcanzar la postergada modernización, ni una democracia transparente y el anhelado progreso y desarrollo, si se excluye de dicho plan de desarrollo a las Humanidades (teniendo en cuenta el arte y el deporte) y a las Ciencias Humanas. Al rescatar la actual relevancia de las humanidades (necesarias para una democracia honesta según Nussbaum) no se pretende decir que están por encima de las ciencias naturales y de la economía, o que son suficientes para solucionar nuestros problemas, se busca antes que nada, dejar claro que, desde el nacimiento de las humanidades hasta la actualidad, éstas han mantenido su vigencia por su carácter eminentemente práctico, siendo fundamentales y útiles para el desarrollo científico y humano de todas las civilizaciones.

Así se concluye que, para lograr el desarrollo material y humano de toda sociedad, las ciencias naturales, la economía y las humanidades tendrán que trabajar de manera mancomunada, puesto que, sin humanidades la democracia resulta una falacia y la ciencia estaría al servicio de caprichos banales de ciertos individuos y de sus directrices político-económicas, creyendo que, la sociedad se modernizará por sí sola y que sus habitantes serán mejores ciudadanos a medida que crece el P.I.B. El estudio de las humanidades permite reflexionar acerca de nuestras problemáticas abstractas y concretas para aportar soluciones, porque, contrario a lo que se quiere mostrar, no son las humanidades quienes atraviesan una crisis al interior de las universidades colombianas, por el contrario, es la sociedad colombiana la que padece y atraviesa una crisis humanitaria por no darle al estudio de estas disciplinas la importancia que requieren. En conclusión, sin humanidades, sólo podrá existir una ciber-zoociedad.

Referencias bibliográficas:

Archila Neira, M. (1997). "El historiador ¿o alquimia del pasado?", (75 – 123), *Pensar el pasado*, Bogotá, Colombia: UNAL.

Guadarrama González, P. (1996) "¿Para qué filosofar?". *Anuario Hispano Cubano de Filosofía*. Recuperado de: <http://www.filosofia.org/mon/cub/dt021.htm>.

⁴ Desde la República de Platón hasta la actualidad, el hombre sigue intentando erigir modelos políticos que le permitan convivir de manera armónica. Hegel, Locke, Hobbes, Rousseau, Bolívar, Santander, Nietzsche, entre otros, han dejado en sus obras, un legado, de cómo "debería" ser organizada la sociedad.

